



## Capítulo 122 Eres mía, Katharina Agares (R-18)

—Eres tan hermosa —murmuró, recorriendo su cuerpo desnudo con las manos—. Perfecta en todos los sentidos.

Katharina suspiró de placer al sentir sus manos sobre su piel, tocándola, provocándola.

Se dejó llevar por el momento, olvidándose de cualquier inhibición o miedo.

Ahora ella sólo quería entregarse completamente a Vergil, dejar que la poseyera de cualquier forma que quisiera.

"Cariño... Por favor..." suplicó Katharina mientras miraba con sus ojos nublados directamente a los de él.

Vergil la observaba con una sonrisa, Katharina parecía completamente perdida en la lujuria sin siquiera haber tenido un solo roce más íntimo, él solo había jugado un poco con ella y ya se había dado cuenta...

Ella era muy sensible.

Se apartó un poco, viéndola allí tendida, completamente desnuda. Sus grandes pechos estaban duros y sus pezones, completamente rosados, casi le rogaban que los mordiera. Sin embargo, era hora de mostrarle algo... Algo que ella había deseado desde siempre.





En el momento en que se alejó, comenzó a quitarse la ropa, sin mucha prisa después de todo... Katharina estaba mirando, así que decidió burlarse de ella un poco más.

Cuando llegó el momento de quitarse la ropa interior, él simplemente sonrió, y se la quitó muy lentamente, haciéndola mirar directamente al lugar, casi como si esperara una sorpresa... Pero ¿qué vio?

Su miembro erecto se alzó, grueso y palpitante de deseo. Katharina vio la escena y tragó saliva un instante...

Katharina abrió la boca para decir algo, pero se quedó sin palabras.

¡Mierda! ¿Tan grande era? —preguntó, completamente sorprendida—. Si cabe... —murmuró, mirando hacia abajo, donde debería estar su útero... — Joder —pensó rápidamente.

"Pareces sorprendido... Creí que conocías cada rincón de mi cuerpo. Mi pequeño acosador." Comentó, sonriendo mientras se acercaba.

La cara de Katharina se puso completamente roja y tragó saliva... "¡Vv-tú! ¡No me molestes así!", dijo mientras se apoyaba en la cabecera.

"¿De verdad?", preguntó, acercándose a ella, quien se aferró a las sábanas al sentir su presión cada vez más cerca. "Me encantaría excitarte aún más...", dijo, mirando sus piernas...

Su mano jugaba con los muslos de la mujer, que se cerraban instintivamente, sin dejarle ver lo que había entre sus piernas, o al menos ver el estado en el que se encontraba, pero él sabía bien...





"Qué lindo", murmuró, su mano tocando su piel con un toque vacilante, como alguien que maneja algo preciado.

Sus ojos se encontraron con los de ella por un momento, buscando un permiso silencioso, una confirmación de lo que ambos sentían.

Mantente conectado a través del imperio

Con un gesto cuidadoso, ajustó su posición abriendo las piernas, dejando al descubierto su intimidad completamente húmeda.

Lo que vio fue de lo más... hermoso. Las piernas abiertas de Katharina le permitieron ver sus labios rosados, delicados y húmedos... estaba realmente excitada y su cavidad rogaba por algo. "Perfecto", dijo.

Incapaz de contenerse más, hundió su rostro en su pelvis.

"¡Espera... AHHHNNN!" Katharina gimió con fuerza al sentir el roce de su lengua en su zona sensible. "¡Cariño~ HMMMM!" Arqueó la espalda, sujetándose la cara, ja Vergil...

Él hizo todo lo posible, lamiendo y chupando sus labios externos hasta que palpitaron de deseo.

"¡Cariño! iHmmmnnn!" Echó la cabeza hacia atrás extasiada mientras él exploraba sus pliegues empapados con la lengua, deteniéndose en su clítoris y succionándolo con avidez.

"¡Ahhh!" gritó, con los espasmos de un nuevo orgasmo a punto de estallar. Fue rápido y.... magnífico...





"Qué dulce", comentó mientras seguía succionando sin parar. Y Katharina no podría haber estado más rendida; la sensación fue simplemente devastadora y se apoderó de todo su ser como una llama furiosa.

Podía sentir su propio cuerpo temblar, convulsionándose en oleadas de puro placer. Siguió corriéndose, derramando fluidos sobre la cara de Vergil mientras él seguía jugando con su coño mojado.

"Bebé..." murmuró, casi suplicante. Sus ojos parecían estar en trance, su cuerpo enrojecido y agonizante de calor, su rostro enrojecido y jadeante, sus pechos latiendo al ritmo de su corazón acelerado y la falta de aire, se desplomó por unos segundos...

Pero sus ojos se abrieron de golpe, sorprendida, al sentir que Vergil la atraía hacia un beso apasionado, saboreándose en sus labios... Rodaron sobre la cama. Sus bocas seguían unidas y sus manos se palpaban vorazmente mientras las de él agarraban un pecho suave, apretando y acariciando su suave piel.



"Vamos..." Katharina se estremeció, arqueando sus pezones endurecidos contra su pecho. Deslizó suavemente la mano hacia abajo, rodeándola con su miembro duro como el acero.

"Fóllame tan fuerte como puedas", susurró. "Necesito sentirte dentro de mí".

Vergil le dedicó una amplia sonrisa y se puso de pie, atrayéndola hacia sí, mientras ella mantenía la mano sobre su pene, sujetándolo firmemente. La guió boca abajo y colocó su pene detrás de ella, frotándolo contra su coño húmedo.

"Detente..." ordenó ella, impotente mientras él la sujetaba de los brazos como a una prisionera.



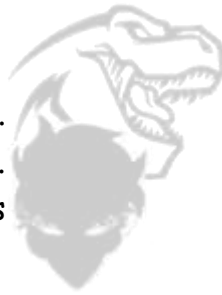
Vergil entonces le sujetó los brazos con una mano y con la otra pasó los dedos sobre su suave carne, provocando su clítoris hinchado hasta que ella tembló de deseo.

"¡Hmmm!" gimió mientras escondía su rostro en la cama, después de todo, no podía cubrirse la boca, no tenía movimiento...

"¿Estás muy excitada?", preguntó, metiéndole el dedo. "Aguanta un poco más...", preguntó.

Comenzó a mover el dedo hacia adentro y hacia afuera, agregando otro para aumentar la presión.

Con el pulgar, le masajeó el coño, haciéndola rebotar contra su mano. Katharina se mordió los labios, intentando ahogar sus gemidos con la cama. Sin embargo... ahogarlos no significaba que no tuviera suficientes motivos para gemir.



"Ahí viene", murmuró Vergil entre sonrisas, y aceleró el ritmo de sus dedos. "Vamos... habla...", gruñó.

Luego metió el dedo aún más profundo, de una sola embestida. Katharina se rompió en mil pedazos, corriéndose con fuerza en su mano.

"¡AHH!" Gritó su nombre tan fuerte que la cama no pudo amortiguarlo, Vergil continuó estimulándola hasta su orgasmo, prolongando su placer lo máximo posible.

Cuando finalmente dejó de temblar, él la levantó, sentándose a horcajadas sobre su trasero...



"No lo soporto..." murmuró Katharina, casi desmayándose, pero su atención regresó rápidamente y todo se volvió blanco cuando sintió que algo entraba en ella...

"Ahhh" gimió en voz alta mientras sentía su polla penetrando profundamente en sus entrañas... "Finalmente..." Dejó escapar un suspiro de felicidad...

"¿Te duele?", preguntó Vergil, sin acercarse a ella... Ambos eran vírgenes... aunque probablemente habían visto mucho porno... Porque los vírgenes no harían algo así...

"Soy un demonio, cariño... ¿De verdad crees que voy a sentir cómo se rompe el himen?", preguntó mientras levantaba aún más el trasero, casi como pidiendo más...

"Destruyeme por completo." Ordenó, con una mirada posesiva, el corazón le latía con fuerza, pero ordenó como una reina...

"Tu virginidad es mía..." pensó, eso era lo que la impulsaba ahora... La pura obsesión por tener a este hombre...

—Pregunta otra vez —ordenó Vergil sonriendo.

"Yo... Destruir", dijo ella suavemente.

La luz verde se activó. Y rápidamente... Su polla se hundió en sus entrañas sin previo aviso, haciéndola gemir de placer.





"Ah~~" Esto fue demasiado para Katharina y un fuerte gemido escapó de su boca mientras agarraba las sábanas, hundiendo su rostro en la cama mientras él continuaba empujando más profundamente dentro de ella.

—Sí... Por favor... Quiero sentirlo más profundo, dentro de mí —jadeó ella, temblando de deseo.

La penetró lentamente, sintiendo la suave y cálida carne abrirse para él. Katharina arqueó la espalda al sentir la primera presión, una mezcla de dolor y placer. Al mismo tiempo, Vergil gruñó de placer al sentir su humedad y su estrechez a su alrededor.

Él empezó a moverse lentamente, tomándola casi por completo y luego embistiéndola profundamente de nuevo. Katharina siguió el ritmo, levantando las caderas para encontrarse con él. Sus cuerpos se movían juntos en un ritmo antiguo y primitivo, explorando cada sensación.

"Estás tan apretada... tan bien...", jadeó Vergil, acelerando el ritmo. Se alzó sobre ella y la jaló del cuello para besarla, provocando que su cuerpo temblara aún más, haciendo que sus gemidos, antes ahogados, resonaran por toda la habitación mientras se perdían en la pasión.

Katharina solo podía entregarse a las sensaciones, el placer aumentaba con cada embestida. El mundo a su alrededor desapareció, dejándola solo a ella, a Vergil y la intensidad de su unión.

"¡Ay!", gritó excitada. El sonido de sus cuerpos chocando se mezcló con los gemidos de placer de ambos.

"¿Te gusta así?" preguntó con voz ronca, dándole una fuerte palmada en el trasero.







"¡Ahh!" Katharina gimió aún más fuerte, apretando su trasero contra él. Vergil aceleró el ritmo, sujetándola firmemente de las caderas mientras la penetraba con fuerza y rapidez. Estaba sumida en el éxtasis, completamente entregada a este hombre.

Las embestidas se hicieron más rápidas y profundas, llevándolos al borde del clímax. Sus cuerpos sudorosos se movían frenéticamente, aferrándose el uno al otro en busca del clímax. Cuando llegó, fue explosivo. El intenso placer los hizo gritar, sus cuerpos temblando mientras oleadas de éxtasis los invadían.

"¡SÍ!" Katharina gritó de placer, el clímax explotó dentro de ella, sus paredes internas recibieron fuertes chorros que llenaron su útero de semen caliente.

Ambos cayeron en la cama exhaustos, jadeantes y satisfechos. Vergil la abrazó con fuerza y la besó apasionadamente.

"Eso fue... increíble", murmuró ella, mirándolo a los ojos. "Nunca había sentido eso antes".

"Vas a sentir mucho más", comentó. "¿Eres mía, Katharina Agares? Quiero que lo seas para siempre".

Katharina le devolvió la sonrisa, sintiendo que su corazón rebosaba de alegría. «Siempre seré tuya», prometió. «Siempre». Habló.

"¿Seguimos?", dijo con una sonrisa traviesa mientras se levantaba con ella en brazos. "Vamos... Ya estoy mojada otra vez", dijo ella sonriendo como una súcubo.

"Hagámoslo en el jacuzzi ahora", sonrió.

